MADRID RÍO
La ribera del Manzanares

Por **Francisco Javier Barbado**

Paseos por las ribera del Manzanares

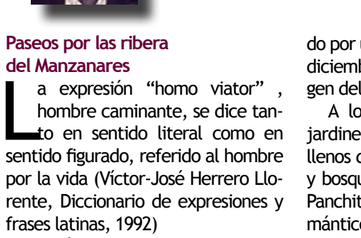
La expresión "homo viator" , hombre caminante, se dice tanto en sentido literal como en sentido figurado, referido al hombre por la vida (Víctor-José Herrero Llorente, Diccionario de expresiones y frases latinas, 1992)

Andrés Trapiello en su ameno y fascinante libro Madrid (2020) escribe " Si paseando por el Retiro es el mayor bálsamo para el esplín moderno o de las nostalgias campestres, en compañía las afueras son siempre una invitación al cultivo de la filosofía ".

Un tramo, que a principios del siglo XX eran las afueras de Madrid, la ribera del Manzanares entre el puente de la Reina Victoria, puente del Rey y el puente de Segovia, en la orilla izquierda la calle Aniceto Marinas, es un paseo histórico.

En el dintorno del puente del Rey

Barbos en el caudal del río.



Ánades.

se encuentra el origen y evolución de la ciudad de Madrid, las fortalezas de la defensa árabe. Es en tiempo de Muhamad I (852-866) cuando se levantó la fortaleza de Magerit. La dinastía de los Trastámara transformó la fortaleza árabe en residencia real (J, Echenagusia, Madrid, 2002). El Alcázar de los Austrias fue destruido por un pavoroso incendio el 24 de diciembre del año 1734. Fue el origen del Palacio Real actual.

A los pies del Palacio Real los jardines del Campo del Moro están llenos de melancolía en sus rincones y bosquetes (de la Almendrita, del Panchito) , paseos solitarios y románticos de nombres botánicos (de los Castaños, de los Plátanos, de los Celindos, de las Hayas, de las Robinias, de las Yucas) .

Durante la regencia de María Cristina de Habsburgo se diseñó un jardín paisajista, de trazado irregular y asilvestrado, ideal para los llamados "baños de bosque" que curan los males del alma. En el centro de los jardines una hermosa casita de madera de estilo tirolés nos sumerge en escenas de cuentos de hadas.

Yo he descubierto tres pequeños secretos en el Campo del Moro. Un sorprendente tipo de laurel, el laurel cerezo (prunus laurocerasus) originario del Cáucaso y los Balcanes, un arbusto de hoja verde oscura perenne, asentado en el borde de los caminos ; tres Árboles Singulares de la Comunidad de Madrid (decreto 18/1992) : un roble (quercus robur) de tronco y ramas laberínticas, de una edad estimada de 200 años , sus ramas con hojas lobuladas besan el suelo, un tejo (taxus baccata) casi perdido y un pino (pinus hale pensis) cuya copa quiere arañar el cielo ; entre el bosquete y el estanque de la Chata una estatua de Isabel II nos mira con osadía, su consorte Francisco de Asís tiene otra estatua oculta entre la maleza, abandonada en un oscuro rincón.

Al otro lado del río, enfrente del Campo del Moro, la Casa de Campo que con más de 1.700 hectáreas fue el parque de caza de los reyes de España desde el siglo XVI hasta inicios del siglo XX.

Alrededor del puente de la Reina Victoria se encuentra el parque de la Bombilla que evoca recuerdos de música de verbenas y bailes, y la Ermita de san Antonio de la Florida, donde está enterrado Goya y conserva sus frescos sobre el milagro de san Antonio. La ermita es edificio neoclásico, austero y elegante, fue construido por orden de Carlos IV entre 1792 y 1798 según el proyecto de Felipe Fontana. Severo Ochoa, (Escritos, 1999) premio Nobel de Medicina, considera la Capilla de san Antonio de la Florida un tesoro comparable a la capilla Sixtina y advierte que "esta capilla debería ser foco de peregrinación artística, nacional y extranjera. Es España apenas la conoce nadie y mucho menos en el extranjero, porque a los visitantes que llegan a estas tierras nada ni nadie les advierte de su existencia".

Areneros del Manzanares, Otto Wunderlich, 1914

Riberas del río Manzanares

Desde el puente de la Reina Victoria se ve en lontananza las siluetas de la catedral de la Almudena, las cúpulas de san Francisco el Grande y el Palacio Real. A lo largo de las vallas del puente numerosos enamorados han colgado sus candados con nombres y fecha, con la intención de cerrar o guardar su amor. Un candado, con el dibujo de un corazón y tiene esta inscripción:"Javi & Rebeca. Un nuevo capítulo". Parece que han acotado su relación al menos a otro capítulo de sus vidas.

Cambios evolutivos en el río Manzanares

En las cartelas oficiales informativas de las riberas del río se reconoce que fue siempre un río somero y poco profundo. Trapiello escribe con gracia y socarronería "raramente le llamamos río, por respeto".

Desde los años veinte del siglo pasado comenzó a recanalizarse hasta construir una serie de presas y compuertas que permitieron crear estanques y láminas de agua. Estos almacenes de agua consiguieron que desaparecieran los sotos de arbolado de las riberas, los islotes de arena conquistadas por plantas adaptadas a las crecidas y bajadas del caudal, y sin duda acabaron con la fauna asociada a este tipo de hábitat.

A partir del año 2016 el Ayuntamiento de Madrid y y organizaciones como Ecologistas en acción , con sus proyectos ecológicos y paisajísticos, dieron lugar a la renaturalización del río.

La apertura de compuertas y presas y la renaturalización de las márgenes devolvió al río sus características originales de río mediterráneo de escaso caudal, consiguiendo que la vegetación comenzara a colonizar las islas y barras de arena. Además de árboles de ribera como sauces, fresnos, chopos y olmos, de ha desarrollado una vegetación de tipo palustre (cañizo, espadañas, juncos) en el interior del cauce del río. E incluso dentro del cauce ha crecido de forma espontánea una arboleda en el tramo Puente Segovia- Puente Reina de la Victoria. En este tramo también se pueden observar grupos de peces, la mayoría barbos.

También una gran explosión de aves ha colonizado el Manzanares. En mis paseos recurrentes por Madrid Río he podido anotar un pequeño catálogo de sus aves: garza real, cetia ruiseñor, lavanderas cascaderia y blanca, garceta común, martinete común, ánade real, cormorán grande, gallineta común, amarríos grande, ganso del Nilo, martín pescador y gaviotas sombría y reidora.

Según la bióloga Raquel Sánchez (Eme 21, Revista Cultural Ilustrada de Madrid, octubre 2018) en el entorno del manzanares se pueden observar más de cien especies de aves y que no todas se encuentran al mismo tiempo. Durante todo el año predominan ánades reales, gallinetas, mirlos , carboneros, palomas torcaces, urracas, martinetes, garcetas y garzas reales; en invierno, gaviotas y cormoranes y en verano, golondrinas y vencejos. Raquel Sánchez lamenta que "en el Manzanares también podemos observar especies exóticas invasoras como los gansos del Nilo o las cotorras argentinas. Es necesario sensibilizar a la gente y en algunos casos erradicar estas especies".

Confieso que entre los puentes de Segovia y Reina Victoria he podido observar en invierno, con la ayuda de mis prismáticos Sanda de detective, barbos , gallinetas negras con el pico rojo, entre los cañizos, ánades reales, garzetas, gaviotas y gansos del Nilo.

A lo largo de las vallas del río un aviso recurrente : " No dé comida a los animales. Tienen suficiente comida en el río y un exceso puede ser perjudicial para su desarrollo. Perjudica su salud. Favorece la superpoblación. Contamina el río. Aumenta las especies no deseadas". Yo creo que tan extensos nadie los lee y lo que es peor se sigue echando comida a los animales.

Litografía sobre los lavanderos en el Manzanares.

La busca, aguafuerte en cobre, de Ricardo Baroja, sacado de una escena de la novela de igual título de su hermano Pío.

Jardines del Campo del Moro.

Lavanderas históricas

En los jardines de la Virgen del Puerto se encuentran las fuentes de las Lavanderas, como testimonio de la existencia las márgenes del Manzanares de los lavaderos de ropa. Se estima que llegaron a trabajar hasta 4.000 lavanderas a finales del siglo XIX. El escaso caudal y las orillas allanadas del río permitían lavar e instalar de tenderetes de ropa en su ribera.

Pío Baroja en su novela La busca (1904) escribe : " en sus lavaderos del Manzanares brillaban al sol las ropas puestas a secar, con vívida blancura". Es sobrecogedora la descripción que hace de los arrabales donde estaban los lavaderos "el madrileño que alguna vez, por casualidad, se encuentra en los barrios próximos al Manzanares, hállase sorprendido ante el espectáculo de miseria y sordidez, de tristeza e incultura que ofrecen las afueras de Madrid, con sus rondas miserables, llenas de polvo en verano y de lodo en invierno",.

Pero como dice Trapiello el centro de la ciudad no cambia y los arrabales siempre se desplazan pero siguen con sus miserias.

Francisco Javier Barbado Hernández, Ex Jefe Sección Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.